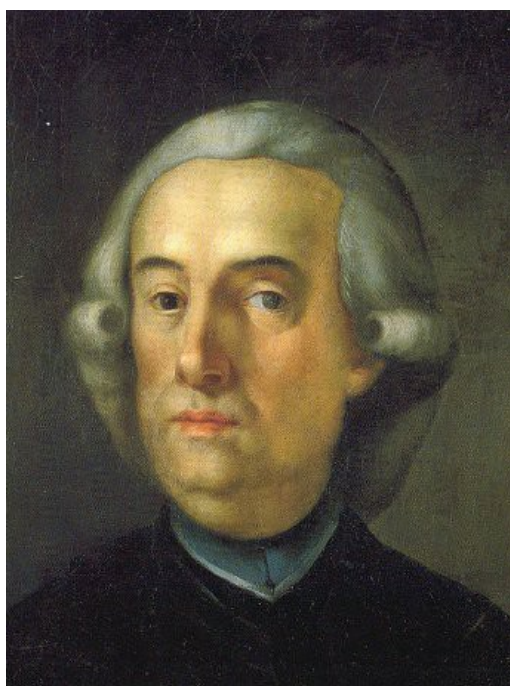


# BIOGRAFÍA DE D. ANTONIO PONZ PIQUER (1725-1792)

Por Francisco M. Miras Alcaide



**El 28 de Junio del año 1725** a las 11 de la noche, nació D. Antonio Ponz Piquer.

Así consta en el acta de nacimiento recogida por el obispo Aguilar en su libro “Noticias de Segorbe y su Obispado” Tomo II pagina 615.

«En 29 de junio de 1725, bauticé solemnemente a Antonio Francisco Pedro Ponz, hijo de Alejandro Ponz y de Victoriana Piquer, cónyuges, vecinos de Begís y moradores en Los Planos; nació a 28 del sobre dicho mes y año a las 11 de la noche. Padrinos Manuel Perez y Gertrudis Rocher. - Montesinos, vicario.».

Cabe indicar que aunque en dicho documento se recoge que eran “moradores en Los Planos”, no quiere decirse que naciese en la Masía de los Planos. Por

tradicción oral entre los naturales de Torás, se recoge que nuestro personaje nació en la cercana “Masía de la Cerrada”, lo cual nos lleva a la conclusión de que en el siglo XVIII a toda la extensión comprendida entre dichas masías se le denominaba partida de Los Planos, de aquí que en su acta de nacimiento figuren sus padres como “moradores en los Planos”. Nuestra conclusión es que D. Antonio nació en la “Masía de la Cerrada” como así ha pervivido este dato generación tras generación hasta nuestros días y como lo recoge D. Luis Gispert en su libro “Por Tierras del Alto Palancia”.

Indicar que Bejís en 1725, era una encomienda de la Orden de Calatrava que comprendía los actuales términos municipales de Bejís, Torás, Teresa y Sacañet. El lugar de nacimiento de nuestro personaje actualmente pertenece a l **término municipal de TORÁS**. Recordad que en Marzo del año 1843 la población de **Torás** fundó su Ayuntamiento Constitucional por segregación de la jurisdicción de Bejís, por Orden del Gobierno del General Espartero, para formar la suya propia de forma independiente.



*Restos de la “Masía de la Cerrada” ubicada en la partida de “Los Planos” en el término municipal de Torás, muy cerca del punto kilométrico 130+200 de la vía verde de Ojos Negros-Sagunto, en las inmediaciones de la estación de ferrocarril de Torás-Bejís. Ruinas en muy mal estado de conservación por el paso del tiempo. Según cuenta la tradición oral de los naturales del lugar, en esta masía nació D. Antonio Ponz en 1725. También según tradición oral, su última habitante se llamaba Quiteria, y donó al pueblo de Torás el dinero con el cual se forjó la campana principal de la Iglesia, llamada de Santa Quiteria.*

Según el censo del Padrón del Equivalente del año 1730, contaba Bejís con su encomienda, unos 236 vecinos (cabezas de familia) que vienen a ser aproximadamente 944 habitantes, lo que no está nada mal si tenemos en cuenta que Segorbe tenía 614 vecinos con unos 2456 habitantes. En todo el territorio de la Primitiva Corona de Aragón vivían unos dos millones de personas, lo que demuestra la pobreza demográfica de la época. Bejís fue una de las primeras poblaciones que conquistó Jaime I y que entregó a la Orden de Calatrava, con el título de “Encomienda”.

Hijo de Don Alejandro Ponz y de Doña Victoriana Piquer, ricos hacendados moradores de la partida de “Los Planos”, el joven Antonio y sus otros cinco hermanos, dispusieron de una excelente educación en sus primeros años, que sin duda les impartía algún dómine de la localidad.

Vista la buena disposición para el estudio que apunta el pequeño Antonio, su padre decide que debe seguir la carrera de letras.

A la generosidad de un hijo de Bejís, Don Pedro Miralles, se deberá la fundación jesuita del Colegio de San Pedro, en **Segorbe**, en el año 1630, donde se impartirían clases de Gramática y Humanidades en el edificio que más tarde será Seminario Diocesano.

Desde que Antonio, ingresó en 1736 en el colegio segorbino destacó por su aplicación y aprovechamiento.

Pero pronto advierten sus superiores que el colegio de Segorbe se queda pequeño para su capacidad.

Tras concluir el segundo año de Filosofía, en Segorbe, parte hacia **Valencia** para iniciar su etapa universitaria.

Era la de Valencia una Universidad de corte clásico, financiada por el Arzobispado y la ciudad, y que en lo académico se guiaba por unas constituciones según las cuales para asistir a las clases de medicina o teología, era imprescindible haber alcanzado previamente el Bachillerato en Artes.

La misma buena disposición que para el estudio había ya mostrado en Segorbe Antonio Ponz, manifestó igualmente en la Universidad Valenciana, para la que compuso, un selecto cuaderno de física que mereció el aplauso de sus profesores.

Sin embargo, al entrar en contacto con el ambiente artístico que se vivía entonces en Valencia, comienza a debilitarse la vocación religiosa que parecía apuntar desde niño. Nacido en Yecla, el pintor RICHARTE se instaló en Valencia en la calle de La Nave, al lado mismo de la Universidad, lo que sin duda facilitaría que Ponz asistiese a sus clases.

Muy cerca de Valencia, en la ciudad de **Gandía**, existía también una Universidad que fundó San Francisco de Borja, y que regentaba la Compañía de Jesús.

Por diferentes motivos, eran muchos los universitarios valencianos que marchaban allí a graduarse, entre ellos nuestro personaje.

Alcanzada la borla doctoral en Gandía, el joven Ponz, considera que debe dejar ahí sus estudios teológicos, con el consiguiente enfado de su familia que le instaba a que siguiese la carrera eclesiástica.

Por aquel entonces y al calor de la protección que en la corte se dispensaba a las artes, se fundó en **Madrid** la Academia de las Tres Bellas Artes con el objeto de estimular a la juventud a que practicase el dibujo, la pintura... y uno de los primeros en matricularse será nuestro amigo.

No fueron fáciles para el joven Ponz estos años madrileños. El disgusto que ocasionaría en la casa paterna, su renuncia a la carrera religiosa, motivaría las consiguientes dificultades económicas. Con toda su alma se aplicó a la práctica del dibujo y al estudio de sus técnicas, pronto puso de relieve sus aptitudes, mostrándose como uno de los alumnos más aventajados.

Durante cinco años Antonio estudia, dibuja y también se arranca con los pinceles y el oleo, en lo que alcanzó asimismo muy buenos principios. Pronto se hace evidente que, si de verdad quiere progresar, debe emprender un nuevo viaje. Esta vez el destino es **Roma**, el verdadero santuario de la religión y de las artes. Pero el desplazamiento no es nada fácil, al problema económico debe añadir las dificultades para la obtención del pasaje, es entonces cuando, providencialmente, recibe la ayuda de la Compañía de Jesús.

Trascendental fue el impacto que causó en el ánimo de Ponz el contacto con la belleza y la historia acumulada durante siglos en la Ciudad Eterna. El hechizo que experimentaba de la contemplación de tantos monumentos y maravillas como encontraba a cada paso, marcará irreversiblemente su personalidad.

Olvidado de todo y de todos, Antonio, vivía completamente por y para el arte. Además de su contemplación y estudio, se dedicó también con asiduidad a practicar la pintura, en la que realizó notables progresos, que le permitieron cubrir sus propios gastos con lo que percibía de sus ventas.

Más, en medio de aquella frenética actividad de la etapa romana, aún encontraba tiempo para frecuentar el trabajo de otros españoles que estudiaban en la Ciudad Eterna, entre ellos, con el que más iba a intimar era el valenciano FRANCISCO PEREZ BAYER, y no tardaron en hacerse muy buenos amigos.

Después de leer los SÍBARIS, SICARDS, VOODS Y DALRYMPLES, y tantos otros viajeros que dejaron constancia escrita de las cosas que vieron en sus recorridos por Grecia, Egipto y Siria, Ponz concibió asimismo el proyecto de emularlos. Menos mal que uno de sus protectores, DON CLEMENTE ARÓSTEGUI, Ministro plenipotenciario en la corte de las dos Sicilias, consiguió

disuadirlo de sus propósitos, y así , tras una penosa travesía, con tormenta incluida, el mismo día de su santo arribó sin mayor dificultad a Cartagena.

De vuelta a España acepta el encargo que le hace el rey Carlos III para realizar una colección de retratos destinada a la biblioteca de **El Escorial**, ocupándose en esta tarea durante seis años.

El mismo año del retorno de Ponz, 1759, accede al trono el nuevo Rey, Carlos III, con el que se va a continuar la política de reformas tendente a implantar en su plenitud el despotismo ilustrado. En Madrid se hallaba ya en pleno funcionamiento la Real Academia de las Tres Bellas Artes, que se puso bajo la advocación de San Fernando en recuerdo del monarca que la impulsó. Las recomendaciones que desde Roma y Nápoles se traía nuestro personaje, unido a la buena fama de que venía precedido, le evitaron pasar la triste situación de los pretendientes al favor de la corona, en lo que sin duda influyó también la sólida formación académica adquirida en Italia. Y así llegó también un encargo a propósito a los conocimientos de Ponz.

Decidido a dar un fuerte impulso a las letras españolas, Carlos III fijó su atención en la biblioteca de El Escorial, sin duda la más importante de la época, dispuesto no solo a ampliarla, sino también a decorarla con los retratos de los grandes autores que figuraban en sus fondos.

En el año 1760, de nuevo toma los pinceles para reproducir con fidelidad los originales más dañados por el tiempo y la incuria, sumergiéndose además en el estudio y la lectura de los clásicos de la literatura cuya efigie quiere llevar al lienzo.

Después de la agitación y la actividad de sus años romanos, la tranquilidad y la paz de espíritu que se vivía en el Cenobio Escorialense, sirvió para atemperar un tanto su genio y para madurar su personalidad. A sus 34 años ha dejado atrás ya, parte de su carácter impulsivo.

Durante los cinco o seis años de permanencia en El Escorial, conviviendo con los monjes y dedicado por entero a la creación artística y al estudio, pudo Antonio trasladar a su patria una parte de los conocimientos que traía de Roma.

Por otro lado, el contacto con las maravillosas obras allí acumuladas por anteriores monarcas, le permitió obtener preciosas copias del inmortal Rafael, de Pablo Veronés o de Guido Rheni que luego repartió entre sus amigos y benefactores.

Tras la expulsión de los jesuitas (1767), **Pedro Rodríguez de Campomanes**, a la sazón fiscal del Consejo Real, le propuso recorrer Andalucía para hacer inventario y descripción del patrimonio pictórico de los colegios de los jesuitas. Pero no se limitó a ello, sino que fue recopilando, además de noticias relativas a usos y costumbres, recursos o población de las localidades. Espoleado por las descripciones de algunos viajeros europeos que fomentaban la difusión de la Leyenda Negra, Ponz aspiraba a disponer de una base de datos sobre la realidad de la España de su tiempo que permitiera emitir juicios de valor

fundamentados. Para ello decidió hacer una guía destinada a viajeros en el cual, además de describir cuidadosamente el patrimonio artístico, se ofreciesen informaciones fidedignas y correctas para subsanar las carencias y corregir los errores impresos por los extranjeros.

A medida que trasladaba a sus cuadernos éstas y otras consideraciones, maduraba la idea de preparar una especie de libro de viaje que recopilase estas experiencias.

En Europa son muy frecuentes estos libros y lo que escriben los extranjeros que nos visitan es muy inexacto y poco serio.

Pero para entender en toda su plenitud el pensamiento y la filosofía que animaba al de Bejís, es conveniente dedicar unas palabras a la corriente ideológica europea en la que se inserta: **LA ILUSTRACIÓN**, que viene a asociarse en España al reinado de Carlos III.

Tomando como asiento la profunda insurrección intelectual que tuvo lugar en Europa a finales del siglo XVIII, se originará una crisis de conciencia que cuestionará fuertemente los pilares básicos del mundo imperante: el trono y el altar.

Como consecuencia de la misma aparecerá La Ilustración que buscará sustituir la tradición por la razón iluminada por la luz.

En España, sin embargo, esta actitud crítica ante el pasado y la apuesta por la razón no fue en absoluto incompatible con la tradición cristiana, hasta el punto de que los máximos representantes de este periodo (Como el padre Feijoo) serán conocidos como cristianos ilustrados.

Pero volvamos con nuestro personaje, a quien habíamos dejado considerando la posibilidad de verter a un libro sus experiencias andariegas.

La costumbre de anotar escrupulosamente las noticias o datos histórico-artísticos que encontraba en sus paseos, es anterior incluso al encargo que le llevó a Andalucía.

Si hacemos caso a sus primeros escritos, veremos como éstos los inicia ya en El Escorial a finales de 1765 y comienzos de 1766.

En lo creativo, a raíz de los trabajos de El Escorial, al parecer Ponz se iba a cuestionar definitivamente cuál iba a ser su carrera.

Dotado de una extraordinaria claridad de ideas, no dejó de reconocer sus limitaciones en el terreno pictórico.

Y así fue como el antiguo teólogo, reconvertido a pintor, acabó siendo escritor, crítico de arte, arqueólogo, naturalista y, para decirlo en una palabra, uno de los más genuinos representantes del pensamiento ilustrado español.

Adoptó desde el principio para sus escritos la forma epistolar, sin duda para referir con la mayor sencillez posible las impresiones que percibe, lo que siente

y piensa, eliminando todo artificio retórico, como se hace con el amigo a quien dirigirá las cartas que constituyen los capítulos.

Dos fueron los interlocutores posibles, ambos grandes amigos de Ponz...

**GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS**, jurisconsulto, estadista y polígrafo asturiano que fue también académico de la Lengua, de Bellas Artes y de Historia.

**PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES**, estadista que asumió la responsabilidad de medidas de Gobierno de la mayor transcendencia, gran erudito, su formación como anticuario hizo que se le considerase el verdadero corresponsal de Ponz, e incluso su posible editor.

A Toledo quiso dedicar Don Antonio el Tomo I de lo que sería su “Viage de España”, y a pesar de que contaba de antemano con el beneplácito de las máximas autoridades artísticas españolas, prudentemente ocultó su nombre bajo un seudónimo, por otra parte muy fácil de reconocer... **D. PEDRO ANTONIO DE LA PUENTE**

A partir del tercer Volumen, dado el favor del público alcanzado en los primeros, y su propia notoriedad, se hizo inútil ocultar el nombre y ya siempre figurará el suyo en el frontispicio de las portadas de todas las ediciones.



En el apartado de **Obras** (que se encuentra al final del trabajo), se puede observar una relación de los XVIII Tomos en los cuales se dividió el ímprobo trabajo de D. Antonio Ponz con referencias exhaustivas sobre los lugares visitados y descritos, aquí haremos una sucinta relación de los hechos más destacables o que afecten a la comarca del Alto Palancia.

En 1772 salió el primer Tomo que, como los posteriores, se imprimirá en la casa de Joaquín Ibarra. Nacido en Zaragoza en 1725, Ibarra era el impresor de

Cámara de su majestad y sin duda el más acreditado del Reino por la calidad de sus trabajos.

Encuadernado en tomos de Octavo, con la pulcritud acostumbrada del establecimiento tipográfico, no se encuentran los detalles que caracterizaban a las ediciones de lujo, como no sea el frontis que va a la cabeza del texto que representa a la diosa Minerva, y los pocos grabados que los ilustran.

En general las condiciones materiales del texto se acomodan a su uso como guía de viaje, fácil manejo, precio asequible y venta por tomos sueltos.

Parece claro que Ponz tenía formado desde el principio el plan general de su itinerario. Y si el primer volumen lo escribió en 1769 sobre anotaciones anteriores, mientras éste se componía en la imprenta, visitaba ya nuevos lugares para allegar los materiales de las futuras entregas.

El Tomo II apareció solo un año más tarde 1773, lo que demuestra la feliz acogida del público.

En él se ocupaba de El Escorial, que conocía al detalle después de sus años de residencia en el monasterio.

Es muy posible también, que su contenido lo tuviese asimismo redactado con anterioridad.

Aunque afirmaba Ponz, con cierta jactancia, que el viaje lo llevaba a cabo con sus propios medios, no hay duda que contó desde el principio con importantes asistencias, empezando por el propio monarca, a quien su secretario de estado, el Marqués de Grimaldi, hizo llegar el Tomo I.

La curiosidad que pone de manifiesto en los asuntos naturalísticos, se aprecia ya desde el primer libro. Un detalle de sus conocimientos es el “Catálogo de los Árboles y Arbustos del Jardín del Príncipe Nuestro Señor” (Aranjuez) y que dejó al final del mismo.

La fama del “viage” se fue consolidando y enseguida conoció traducciones y ediciones en Leipzig, Francia e Italia.

El trabajo de Antonio Ponz fue reconocido y premiado en diversas ocasiones:

En España, Ponz fue nombrado **académico de la Real Academia de la Historia** en 1773, de la que pasó a supernumerario.

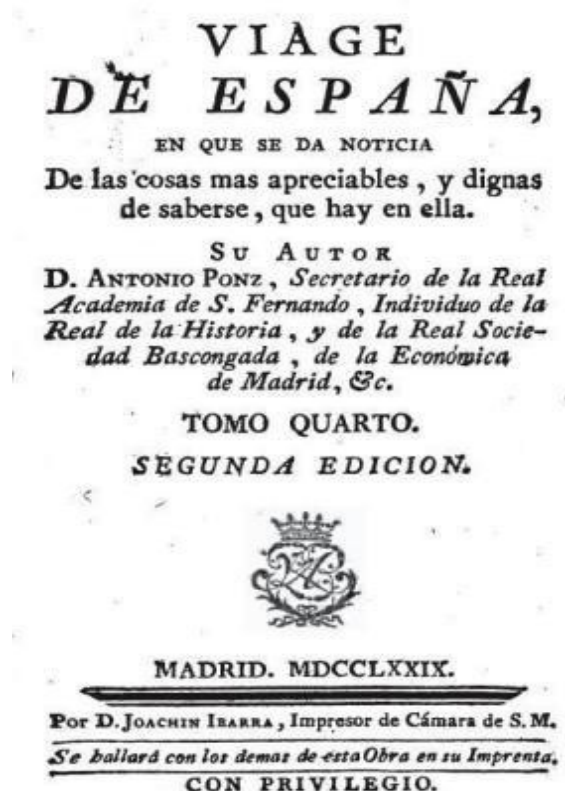
Unos años después, en 1776, el rey le nombró **Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**, cuyos emolumentos le permitirán hacer frente con mayor holgura a los cuantiosos gastos que le acarreaban sus excursiones. En 1790, año en el que dimitió del cargo anterior a causa de su mala salud, fue nombrado consejero honorario por Carlos IV.

Por su sensibilidad con los temas económicos, agropecuarios, históricos y de las artes, las **Sociedades Vascongadas, Matritense y Granadina** lo incluyeron entre sus miembros distinguidos.

Fue miembro de las **Academias de la Arcadia y de San Luca en Roma**, y en 1778 fue nombrado miembro de la **London Society of Antiquaries**.

Las entregas III y IV del libro salieron en el año 1774, y se ocupaban de las cosas de interés que encontró en el trayecto de Madrid a Valencia por la capital conquense, de la que trataba con amplitud en el Tomo III.

Además de la visita, que personalmente giraba a los lugares que estudiaba, se procuraba también correspondientes o peritos en temas artísticos que le ayudaron a buscar los datos o que resolvían sus dudas. En Valencia cumplía tal función Don Tomás Bayarri, Secretario de la Academia de San Carlos.



En la vuelta a su comarca de origen para cumplimentar el Tomo IV del “Viage” es de destacar su laconismo, que le hace atravesar los parajes de su niñez con un cierto voluntario despego, apenas roto por la cita latina del comienzo. Pero no por ello dejará de darnos noticias del máximo interés. Cedámosle pues a Ponz la palabra...

“Amigo, yo bajé con facilidad a este valle: “At Revocare, gradum, hoc opus, hic labor est.

Me dí animo y, emprendiendo otra larga subida, llegué a un lugarejo llamado Canales... hay preciosas aguas, buenas carnes, bastante trigo y algunas viñas en parajes abrigados. Abunda en hierbas aromáticas de mil especies...”

“Andilla... puesta en un profundísimo valle... yo, que iba con muchas ganas por la fama que el pueblo tiene de celebres pinturas, todo el camino lo tuve por gustoso y agradable... y lo hallé correspondiente a las noticias que llevaba.”

“Fui continuando mi camino por entre cumbres y precipicios, objetos para mí de suma... remontando luego a una eminencia en que está situada la villa de Bejís, paraje que sería, sin duda, fortísimo en los siglos pasado... el tal río Palancia cría truchas... también se cría mucha caza de todas suertes en estos altos montes...”

**“Desde Bejís a la media legua pasé por Torás, lugar pequeño, desde donde ya se anda por tierra más llana, entre muchas viñas...”**

“Viver es villa de bella situación, cercana al Río Palancia... consta de trescientos vecinos... muy aplicados al cultivo de sus campos y de su hermosa huerta.” “Está Jerica situada... a la falda de un cerro, sobre el cual hay un castillo destruido... hay un convento de Agustinos... una iglesia espaciosa con gran portada de sillería.”

“Segorbe es villa episcopal; ha tenido insignes preladados... su catedral es suficientemente grande... no es mala la fachada... en la puerta del costado, que mira al palacio episcopal... la de las monjas cuya iglesia está dedicada a San Martín, es muy buena... los expulsos Jesuitas tuvieron colegio en Segorbe... yo he visto y admirado el aprovechamiento.”

“La villa de Altura cae hacia el norte y apenas distará de la cartuja medio cuarto de legua; su territorio es llano, y gran parte de él se riega.”

Un poco de pasada menciona además otros lugares de la comarca segorbina: “También están en aquel lado los lugares Chovar, Azuebar y Alfara. Los pueblos llamados Estivella, Gilet y Petrés están sobre la mano derecha”

“Las principales cosechas del territorio son... de vino y trigo; y en la huerta de mucho maíz; todo género de verduras, árboles frutales, moreras y nogales. Hay también buena porción de ganado en todas las tierras.”

“Así en valles como en montes, nacen los olivos silvestres. En donde se cultivan no es irregular el rendir cada año un pie de olivo tres cargas de aceituna... no obstante todas esas ventajas... está en desprecio el cultivo de olivares, habiendo arrancado la mayor parte de los que estaban en tierras de siembra.”

“Antes de llegar a Segorbe... se encuentra un monasterio... llamado de la Esperanza, y en su falda... hay una fuente de exquisita y copiosa agua, que sirve para beber y regar la mayor parte de la dilatada huerta de Segorbe y de la villa de Altura.” “El agua de esta fuente es muy saludable, clara y del mejor sabor. No cría ranas, mosquitos ni otras sabandijas, ni se corrompe detenida ni cría ovas.”

“ En una serranía... hay un celebre santuario, que llaman de Nuestra Señora de la Cueva Santa. Es grandísimo el concurso de todo este reino y de más lejos, particularmente el día 8 de Septiembre en que se celebra la festividad.”

La capital de la monarquía, con sus alrededores, constituye el tema de los Tomos V y VI, que salieron en 1776, el mismo año que se reeditó el Tomo I.

Al dejar Madrid, Ponz toma la dirección del oeste. Después de una estancia en Talavera se interna en Extremadura, que recorre de Norte a Sur y cuyas noticias deja en los volúmenes VII y VIII del “Viage” que salieron de la estampa en 1778.

Mas conviene hacer un descanso en este apasionante “Viage” para conocer algo más de las otras ocupaciones de Ponz, que en 1776 había sido nombrado **Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando** y con el apoyo que le prestaban sus amigos Jovellanos y Mengs, desde su Secretaría de Bellas Artes pudo por fin propiciar la definitiva restauración de lo que entonces llamaban “el buen gusto” y que no era otra cosa que la implantación del estilo Neoclásico a todos los niveles.



Pensamos que no estará de más dedicar unos momentos a conocer algo del **aspecto externo** de nuestro personaje. Apenas unos pocos retratos de sus últimos años nos proporcionan suficiente soporte para reproducirlo aquí, sin embargo, en el ensayo biográfico de su sobrino encontraremos noticias precisas y de primera mano. “Era Don Antonio Ponz de estatura regular, de aspecto serio, de constitución vigorosa y aunque de bastantes carnes en su juventud... las muchas fatigas y cuidados le habían extenuado hasta el punto de parecer flaco; sin tocar en la raya del desaliño, se ocupaba poco de su porte exterior... aunque su aspecto serio anunciaba un interior melancólico, en nada se conocía en su trato la tristeza. Era festivo con sus amigos, era agradable con los que le trataban, y no desmentía en esta parte el genio característico del país que le había dado cuna”.

Pero sin duda, quien mejor conoció sus excelentes cualidades morales fue la propia familia y sus amigos. Ciertamente que casi nunca los cita en sus escritos, pero su sobrino JOSÉ PONZ NEPOS, llenará esta laguna... “A su numerosa parentela, (llegaba con asiduidad), las economías de sus sueldos y gratificaciones que empleaba, ya asistiendo a unos en los estudios ya auxiliando a otros para sus labores y ya dotando y socorriendo algunas jóvenes para sostenerse en las estrecheces del claustro...”

Reanudando “el Viage” cabe destacar que en el Tomo XIII nuestro viajero vuelve a adentrarse en la comarca del Alto Palancia:

“Dejé Teruel con ánimo de ir a Cataluña... para lograrlo, era preciso atravesar una buena parte del Reino de Valencia, y así lo hice con mucho gusto mio, pues, cabalmente era la que yo no había visto hasta ahora... Junto a Pina hay una alta cumbre cubierta de pinos desde cuya eminencia se descubre buena parte del Reino de Valencia hasta el mar... Gaibiel donde aprovechan maravillosamente las aguas del riachuelo que pasa por allí... No es fácil explicarle como cultivan los vecinos de estos lugares sus empinados y escabrosos términos de viñedos y olivares... En Caudiel, además de la parroquia, hay un convento de monjas y otro de frailes agustinos descalzos... Desde Matet a Suera hay cuatro horas, que se gastan en atravesar la Sierra de Espadán por el alto llamado Ginquer... Se ven por toda la Serranía porción de alcornoques, mucho espliego, romerales y otras diferentes suertes de arbustos y hierbas aromáticas...”

Los tomos posteriores hasta el XVIII versan sobre Cataluña, Aragón, Castilla y Andalucía.

Para dar cima pues, al “Viage de España” le faltó completar las regiones orientales de Andalucía, Murcia, Galicia y la cornisa cantábrica. Si bien esta última zona fue parcialmente estudiada en las cartas que JOVELLANOS redactó para que le sirvieran de base al propio Ponz cuando se ocupara de Asturias.

En su “Viage fuera de España”, a diferencia de los viajeros extranjeros que escribieron sobre España, Ponz lejos de insultar con ficciones o bufonadas a las naciones que recorría, las trató con el debido respeto, y al criticar algunas obras, prácticas o costumbres, atenerse a lo que sobre ello publicaron naturales de ellas y no con desprecios, mentiras e insolencias, como han hecho diferentes viajeros que han venido a España.

Y si los escritos de Don Antonio han llegado con facilidad hasta nosotros, merced a sus abundantísimas reediciones y sus traducciones a otros idiomas, no podemos decir lo mismo de su producción artística. Nada queda de los primeros lienzos valencianos compuestos a la vera de Richarte, ni de los que pintó en la junta preparatoria de Madrid o en sus años italianos que vendía para sobrevivir... **nos quedan eso sí, los retratos de literatos que dejó en la biblioteca de El Escorial, más las copias de otras obras que allí se guardan, y algunos paisajes que harán las delicias de los buenos coleccionistas.**

A su buen amigo y compañero Pérez Bayer, regaló asimismo el retrato al óleo que le hizo, y en la Academia de San Fernando dejó un bello autorretrato, imagen que figura al inicio del presente trabajo.



*Mare de Deu del Carme. Museo de Bellas Artes San Pio V. Único lienzo de Antonio Ponz que se conserva en la ciudad de Valencia, en las dependencias de la Real Academia de las Bellas Artes de San Carlos.*

Y llegamos ya a la etapa final de la vida de este personaje. En 1790, Carlos IV lo exoneró de sus trabajos en la Academia, para que se ocupase con mayor intensidad de proseguir su “Viage”.

Entre Marzo y Junio estuvo en Andalucía completando los datos que salieron en los dos últimos tomos.

En Madrid pasó los meses del verano entretenido en sus escritos, más, con los primeros fríos marcha a Toledo, donde consiguió templar sus ánimos visitando viejos amigos y viendo obras de arte. Hasta que de regreso a la Corte una nueva recaída le hizo dirigir sus pasos, esta vez al Escorial. Allí renovó viejas amistades que tenía entre los monjes y pasó unos días, hasta que con el nuevo invierno volvió a Madrid.

Durante el regreso notó que se agravaba su estado, y ya en casa se desencadenó un cólico nefrítico que hizo inútiles los esfuerzos de la medicina.

Ya el 4 de Enero de 1791 había hecho testamento, y **el 4 de Diciembre de 1792** entregó su alma al creador. Tenía 67 años. Fue enterrado en la madrileña parroquia de San Luis, hoy desaparecida, bajo una lápida con la siguiente inscripción:

D.O.M.  
ANTONIVS PONZ  
ET BONARIVM ARTIVM ACADEMIAE  
A SECRETIS  
HISPANIA PERAGRATA  
TEMPLIS AEDIBUS VIIS LUSTRATIS  
DE VRBIVM DECORE ET CIVIVM VUTILITATE  
OPTIME MERITVS  
ANN. LXVII M.V.D. VII  
H.S.E.  
OB. A. D. MDCCLXXXII  
IOSEPHVS PONZ NEPOS  
D.S.P.



*Grabado de la parroquia de San Luis (1876) situada en la calle Montera 25 de Madrid, en la actualidad destruida, donde fue exhumado Antonio Ponz.*



*La iglesia fue incendiada en 1935 y sólo pudo salvarse su fachada principal que desde mediados del siglo XX está colocada en la vecina Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.*

## Obras de D. Antonio Ponz:

***“Viage de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella”, Ibarra impresor, Madrid, 1772-1794, 18 volúmenes en octavo:***

Tomo I: Madrid, Toledo, Aranjuez, Alcalá de Henares, Guadalajara, Huete.

Tomo II: Madrid, Escorial, Guisando.

Tomo III: Cuenca, Madrid, Arganda, Uclés, Huete, Requena, Valencia, Chelva.

Tomo IV: Valencia, Segorbe, Murviedro, Játiva, Almansa.

Tomo V: Madrid.

Tomo VI: Madrid y sitios reales inmediatos.

Tomo VII: Madrid, Talavera de la Reina, Guadalupe, Talavera la Vieja, Plasencia, Yuste, Trujillo, Medellín, Las Batuecas, Las Hurdes, Plasencia.

Tomo VIII: Plasencia, Béjar, Coria, Oliva, Alcántara, Cáceres, Mérida, Montijo, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Fregenal, Zafra, Cantillana, Santiponce, Triana.

Tomo IX: Sevilla.

Tomo X: Alcobendas, Torrelaguna, Buitrago, San Ildefonso, Segovia.

Tomo XI: Cuéllar, Montemayor, Tudela, Valladolid, Palencia, Carrión de los Condes, Sahagún, León, Monzón, Aguilar de Campoo, Torquemada.

Tomo XII: Burgos, Lerma, Aranda de Duero, Ampudia, Medina de Ríoseco, Tordesillas, Medina del Campo, Salamanca, Alba de Tormes, Ávila, Ciudad Rodrigo.

Tomo XIII: Hita, Sigüenza, Medinaceli, Calatayud, Molina de Aragón, Teruel, Caudiel, Villareal, Castellón de la Plana, Torreblanca, Alcalá de Chisvert, Benicarló, Peñíscola, Ulldecona, Tortosa, Tarragona.

Tomo XIV: Barcelona, Mataró, Gerona, Montserrat, Martorell, Prena, Igualada, Solsona, Cervera, Lérida.

Tomo XV: Zaragoza, Daroca.

Tomo XVI: Aranjuez, Ocaña, Valdepeñas, Consuegra, Ciudad Real, Almagro, Linares, Baeza, Úbeda, Jaén, Arjona, Bailén, Córdoba.

Tomo XVII: Córdoba, Écija, Lucena, Carmona, Sevilla, Utrera, Jerez de la Frontera, Cádiz.

Tomo XVIII: Cádiz, Chiclana, Puerto de Santa María, Medina Sidonia, Tarifa, Gibraltar, Ronda, Sanlúcar de Barrameda, Lebrija, Osuna, Antequera, Málaga, Alhama.

**“Viage fuera de España” (1785), 2 vols. (Por los Países Bajos, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Francia)**

Las dos obras han sido reeditadas conjuntamente en el [siglo XX](#) en dos ediciones de los 20 tomos: la primera en "Ponz, Antonio: *Viage de España, seguido de los dos tomos del Viage fuera de España*. Preparación, introducción e índices adicionales de [Casto María del Rivero](#), Madrid, Editorial Aguilar, 1947" reimpresa en 1988 y la segunda, una edición facsímil de los 20 volúmenes (en Madrid por la editorial Atlas, en 1973), que reproduce la última edición del siglo XVIII de cada uno de ellos sin comentario ni anotaciones.



## Bibliografía:

**Corchado Badía, Juan - Gómez Benedito, M. Vicente - Palomar Macián, Vicente** (1993): *Antonio Ponz (1725-1792): exposición conmemorativa*, Bejís, julio-diciembre de 1993 / [Segorbe], Fundación Caja Segorbe-Bancaja, Depósito Legal: Castellón 273-1993, 87 p.; il. (algunas en color); 23 x 24 cm. Bibliografía en págs. 81-85.

**De Jaime Lorén, José María** (1993): *Antonio Ponz, 1792-1992: biografía ilustrada* [Bicentenario de su muerte] / [textos: Jose Maria De Jaime Lorén, dibujos: Jorge Laffarga Gómez, Segorbe], Fundación Caja Segorbe,, 88 p.

**De la Puente, Joaquín** (1968): *La visión de la realidad española en los "Viajes" de don Antonio Ponz* / [Madrid], Moneda y Crédito, 1968, 318 p.; 22 cm (Col. Biblioteca de humanidades, VI)

**Gispert Macian, Luis** (1982): *Por Tierras del Alto Palancia*. Edicions Mari Montañana.

**Peñafort Brusel, Vicente** (1996): *La Cabecera del Río Palancia*. Centre Excursionista de Valencia. Federació Territorial Valenciana de Muntanyisme.

**Ponz Nepós, José** (1794): *Vida de D. Antonio Ponz*. Tomo XVIII de "*Viage de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*".

## Paginas web recomendadas:

<http://www.google.es/search?tbs=bks%3A1&tbo=1&q=antonio+ponz&btnG=Buscar+libros>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Ponz](http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Ponz)

[http://www2.uah.es/imagenes\\_cilii/Anticuarios/Textos/ponz.htm](http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/ponz.htm)

<http://publicaciones.ua.es/publica/Detallesval.aspx?fndCod=LI9788479089108&idet=988>

## Películas recomendadas sobre la época :

***El Manuscrito encontrado en Zaragoza*** (en [francés](#) original, *Manuscrit trouvé à Saragosse*) es una [novela gótica](#) publicada por [Jan Potocki](#) en [1804](#) y [1805](#), [adaptada al cine](#) por el director polaco [Wojciech Has](#) en [1965](#).

Trabajo realizado por Francisco Miras Alcaide en Enero de 2011.

Última actualización en Enero de 2025.